

Los hombres, la vida y el aborto

Por: Miguel Lorente Acosta | 28 de diciembre de 2013

Soy consciente de que toda afirmación contiene algo de reduccionismo, y que quien no quiere ver ni aceptar la realidad siempre mira antes la parte reducida que la afirmada. Nada de lo que está ocurriendo alrededor de la reforma de la actual **ley sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo** sucede al margen de los valores e ideas que nos hemos dado para convivir en sociedad. La gran diferencia entre ellos es que mientras que la visión conservadora se trata de imponer al resto de las personas, **la alternativas progresistas entienden que la diversidad exige el respeto a las diferentes posiciones.**

El origen de los planteamientos utilizados para mutar la ley del aborto está en la **defensa de la vida**, y esta se hace desde el concepto de vida que manejan desde esas

posiciones conservadoras. **Un concepto inalcanzable** porque para ellas no está definido sobre cuestiones humanas, **sino sobre referencias divinas**. Es como un dogma de fe aplicado a la sociedad y, por tanto, inaccesible a la argumentación racional. **La vida pertenece a Dios, y todo es vida mientras Él no diga lo contrario**. El problema no está en lo que dice Dios, **sino en lo que los hombres interpretan**. Y lo que los hombres hacen, más que fe y confianza en la divinidad, lo que demuestra es una gran desconfianza en ella, por eso **la cultura**, que viene ser a los hombres lo que la Naturaleza es a Dios, cada vez ha ido quitándole más espacio a lo divino que se esconde tras las nubes, y lo ha ido incorporando al polvo del terreno del día a día. No por casualidad **la cultura es una creación a imagen y semejanza de los hombres que ha seguido una estrategia perfecta: primero la crean como una tierra prometida a sí mismos, y luego se nombran dioses de ella**.

Ya no se busca llegar a Dios por las obras realizadas en vida, sino llegar a ser Dios por medio de ellas, o lo que es lo mismo, cobrar la recompensa en esta vida y dejar para la otra el finiquito.

La vida pertenece a Dios, eso lo dejan muy claro, pero en ningún momento de la historia, tampoco en el presente, **han vacilado en recurrir a la muerte a través de la violencia, de las guerras, de la criminalidad... con el fin de reforzar sus valores e ideas.** Y también a sus dioses y creencias.

Y en ningún momento de la historia, en el presente tampoco, han dudado en **sacrificar y someter a las mujeres como vírgenes, como pecadoras o santas, como esposas, como madres, como esclavas... para perpetuar un sistema** en el que la vida de un no nacido tiene más valor que la vida de las mujeres, y en el que la vida de muchos nacidos es abandonada a una muerte segura pero “fortuita”, como si fuera el accidente de unas circunstancias admitidas de las que todo el mundo conoce que sólo se sale a

través la muerte... **Niños y niñas que mueren** de hambre, de frío, por enfermedades incurables tras unas semanas de vida llena de sufrimiento, por la violencia de sus entornos, por el tráfico de seres humanos y la explotación sexual y laboral consecuente...

Y no es casualidad que en este río revuelto la Iglesia, pescadora de seres humanos, se posicionara a través del **Arzobispado de Granada** sobre lo que considera que debe ser la vida de las mujeres en la **sumisión**; o lo que es lo mismo, que se limiten a lo que los hombres decidan e impongan en cualquier contexto creado por esa cultura machista: en el individual, en el relacional, en el familiar y en el social.

Como tampoco debe sorprendernos que en estas interferencias de colores que pone la Navidad sobre la realidad, el mismo Arzobispado aporte ahora **la versión masculina a la idea** con el libro *“Cásate y da la vida por ella”*. **Aquí no hay que defender la vida, sino darla.** Las mujeres no pueden dar su vida por los hombres porque sus vidas

no les pertenecen, ya quedaron en manos de los hombres cuando estos decidieron **dejarlas como una especie de “electrodomésticos biológicos y sociales” programados para hacer aquello que ellos digan.**

El escenario descrito nos muestra cómo **el concepto de vida se ha elaborado sobre las referencias de unos hombres** que definen la identidad de las mujeres en la aplicación de sus funciones biológicas a la cultura y sociedad que ellos han construido. Por eso **son hombres los que deciden sobre qué hay que decidir y quien puede tomar esas decisiones,** y por ello son hombres los que utilizan el argumento de la vida para que las mujeres no decidan. No debe sorprendernos todo esto cuando, además, **el comité de expertos creado por Gallardón para asesorar sobre la reforma del aborto ha estado formado por siete hombres y una mujer.**

El aborto no es un problema de las mujeres, como no lo es la violencia de género ni la discriminación, **todos son problemas de la**

sociedad androcéntrica construida sobre la injusticia y la desigualdad que las mujeres sufren, pero que deterioran el proyecto común que debe ser la sociedad. Las mujeres deben decidir en aquellas cuestiones que les afecten de manera directa, pero todos, hombres y mujeres, debemos decidir e implicarnos en la consecución de la Igualdad, y en la definición de una nueva realidad en la que la solución a los problemas se plantee desde la prevención, no desde su ocultación o negación.